



Por su naturaleza epidemiológica, la diabetes se ha convertido en un problema grave de salud pública a nivel mundial. De hecho, se estima que hoy en día existen más de 143 millones de individuos con este padecimiento, y muchos de ellos aún no lo saben. Esto se debe, explica la Federación Internacional de Diabetes (FID), a que un número creciente de personas en el mundo no ha tomado conciencia sobre la enfermedad, aunado a otros factores complejos e interrelacionados que tienen que ver además con los cambios socioeconómicos y la industrialización de los países en vías de desarrollo.

Así, el envejecimiento de la población, la falta de ejercicio físico, el sedentariismo y una dieta poco equilibrada, son factores que predominan en la aparición de diabetes, de tal manera que los porcentajes de prevalencia están aumentando rápidamente en una población relativamente joven y productiva.

De acuerdo con un estudio epidemiológico realizado por la FID en 1995, entre los países con mayor incidencia de diabetes en el mundo se encontraron Estados Unidos, la India y China, pero para 1998, ya se habían sumado a la lista Pakistán, Indonesia, la Federación Rusa, México, Brasil, Egipto y Japón. Bajo esta perspectiva, el reporte emitido por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en el mismo año previó que para el 2025 habrá 300 millones de personas que desarrollarán la afección.

### **Enfermedad sin fronteras**

La prevalencia más alta de diabetes registrada en los países miembros de la FID se concentran en siete regiones estratégicas: África, Medio Oriente, Europa, América del Norte, Central y Sur, Sudeste Asiático y Pacífico Oeste, por lo que los organismos internacionales realizan un gran esfuerzo para detenerla. En África, por ejemplo, a pesar de que ha habido un aumento considerable de la esperanza de vida a consecuencia de los adelantos en el ámbito económico y educativo, el acceso a los servicios sanitarios sigue siendo escaso para los cerca de 800

millones de personas --de distintas etnias e idiomas-- que habitan el continente.

En opinión de la FID, la estructuración de un programa de salud eficiente se ha visto obstaculizado por las limitaciones financieras, falta de personal calificado, carencia de estudios epidemiológicos y creencias religiosas tradicionales, por lo que en África "la diabetes se está convirtiendo en una auténtica epidemia con una estimación de 850 mil personas con diabetes tipo 1 y siete millones con diabetes tipo 2, cifras que podrían aumentar al doble para el año 2010", señala.

En lo que respecta a la región del Medio Oriente, el organismo indica que un aumento en la prevalencia de diabetes se debe al enriquecimiento de algunos países, fenómeno que ha producido un alto índice de personas con enfermedades cardiovasculares y déficit en la atención hospitalaria. No obstante, añade, gracias a las resoluciones de la OMS se han comenzado a implementar programas de control y prevención nacional que tardarán algunos años en dar frutos.

La región europea es la zona geográfica con mayor porcentaje de personas con diabetes (25 millones, es decir, tres por ciento más después de América del Norte), tomando en cuenta una población de 860 millones de habitantes repartida en 52 países. La incidencia de diabetes tipo 1 varía considerablemente en el continente, y Finlandia es el país con mayor número de casos registrados. La diabetes tipo 2, en cambio, tiene una presencia uniforme.

Asimismo, la enorme diversidad cultural, social y política de Europa también crea diferencias entre los países y en el interior de los mismos con respecto a la calidad del tratamiento. Por ejemplo, en Europa Occidental, se ejerce cada vez mayor presión sobre los presupuestos destinados a la atención sanitaria, y los gobiernos siguen encontrando la manera de reducir los costes, puesto que los medicamentos como la insulina son gratuitos en la mayoría de los países.

Por su parte, en Europa Central y Oriental, donde la calidad del tratamiento suele ser extremadamente alta, las presiones económicas exigen un esfuerzo considerable en el suministro de medicamentos, como es el caso de Bulgaria y Rumania. No así en los nuevos estados independientes de la antigua Unión Soviética, ya que las recientes crisis han puesto en peligro los servicios sanitarios. Sin embargo, la situación es peor en Asia Central, ya que sólo se conservan los servicios básicos y hace falta el suministro de insulina.

Por otro lado, la región que se ha visto más afectada por la diabetes es sin duda el continente Americano, al registrar un promedio de 30 millones de personas, es decir, casi una quinta parte del total de los casos mundiales. Al respecto, la Declaración de las Américas (documento en donde se establecen las bases estratégicas de prevención y tratamiento sanitario en el continente) refiere que si la población no toma conciencia sobre el padecimiento, para el año 2010 habrá 45 millones de individuos con la enfermedad.

En Estados Unidos, la diabetes mellitus es una de las afecciones más costosas, y constituye la séptima causa de muerte en población general. De acuerdo con la FID, se estima que hay de 500 mil a un millón de personas con diabetes tipo 1, por lo que el riesgo de desarrollarla es mayor que el de prácticamente cualquier otra enfermedad crónica aguda de la infancia. El padecimiento es más común en blancos que en otros grupos raciales, aunque los latinos son más propensos. El organismo también afirma que en la actualidad, más del 90 por ciento de los casos tienen diabetes tipo 2, y es más frecuente en etnias de afroamericanos, hispanos e indios.

Por su parte, la tasa de prevalencia en México es del ocho al 12 por ciento de la población adulta, por lo que la nación forma parte de los diez primeros países del mundo (en términos de número) de personas con diabetes. En el caso de las islas del Caribe, los datos más recientes que se tienen fueron arrojados de un estudio que se hizo en Jamaica en 1993, el cual reveló una incidencia del 2.3 por ciento y una prevalencia del 17.9 por ciento en individuos mayores de 15 años.

En lo que respecta a América Latina y el Caribe, en 1994 la Organización Panamericana de la Salud (OPS) estimó que había 13 millones de personas con diabetes, y que para el 2010 la cifra ascendería a más de 20 millones debido al envejecimiento de la población, cambios sociales y aumento de los factores de riesgo relacionados. Tanto la incidencia de diabetes tipo 1 como tipo 2 varía considerablemente en la región, pero en la actualidad se ha detectado que Chile, Argentina, Colombia, Cuba, Uruguay, Brasil y Puerto Rico resultan los más afectados. "La región se enfrenta, entre otros problemas, al elevado coste de los medicamentos.

Por ejemplo, en Argentina, los medicamentos pueden costar tres veces más que en Chile o en Uruguay, mientras que en Panamá, Cuba o República Dominicana, se han reducido o eliminado los impuestos sobre la insulina y otros fármacos", apunta la OPS. Y agrega: "en Argentina hace poco fue aprobada una ley que mejorara la calidad del tratamiento de las personas con diabetes y que protegiera algunos derechos sociales, ejemplo que ya han

comenzado a tomar sus similares".

El Sudeste Asiático, a su vez, posee una quinta parte de los 143 millones de personas con diabetes en el mundo, y tiene la enfermedad más de 27 millones de individuos en Bangladesh, India, Mauricio y Sri Lanka, países que experimentan un rápido aumento de la afección. De todos ellos, la India es el más afectado, con 20 millones de diabéticos, y según la FID, el número ascenderá a 57 millones en el 2025. Frente al problema, el país ha tomado la iniciativa de diseñar y llevar a cabo un programa nacional de control y tratamiento como parte integral de la atención sanitaria básica. Este programa se basa en una estrategia por zonas que incluye formación multidisciplinaria y educación sanitaria en las comunidades, sistema que también ha inspirado a otras regiones.

Finalmente, China, Oceanía, Australia, Nueva Zelanda, Japón y Singapur, entre otros, son los países que corresponden a la zona Pacífico Oeste, señalada por la FID como la región con mayor número de diabéticos en el mundo. La tasa de prevalencia de diabetes tipo 1 y 2 varía según la situación geográfica, de manera que hay lugares donde es casi imposible facilitar atención sanitaria como es el caso de Oceanía y las islas circunscriptas. China, por su parte, es uno de los países más afectados, con cerca de 20 millones de personas con diabetes (casi la población total de Australia) y se prevé que este número aumentará al doble en las dos próximas décadas.

Para los gobiernos y organismos internacionales, la región Pacífico Oeste además de combatir el azote epidémico de diabetes, deberá poner especial atención en el incremento de las complicaciones y enfermedades asociadas. Por tanto, unas de las estrategias inmediatas de la OMS es el suministro de atención sanitaria, asignación de recursos y educación diabetológica, punto importante en la elaboración de programas de prevención a nivel internacional. La prevención, expone la FID, es un difícil desafío, pero si no se afronta, puede traer consecuencias nefastas y problemas sanitarios de proporciones alarmantes.